



Carta a un alumno

García Solís Eduardo*

Al Dr. Eduardo García Arroyo, excelente oftalmólogo, mejor hijo, que sabrá lo que es ser padre.

Querido alumno, me preguntas si debes considerar la patología clínica como una especialidad a diferencia de otras de la medicina. Mientras escribo, pienso cómo respondería a esta pregunta, por lo tanto he reflexionado detenidamente.

Me preguntas también si volvería a ella, sabiendo lo que sé ahora. Algunos te dirán «porque me gusta», otros que no. Están justificando sus propias decisiones. Su respuesta es un medio de tranquilizarse.

No voy a responder a tu pregunta de esa manera. Voy a intentar exponer la verdad tal como la veo ahora, dándome cuenta de que tal vez no es como la concebí hace 39 años cuando inicié esta profesión.

La patología clínica, actualmente llamada también medicina de laboratorio, tiene su principal campo de trabajo en el laboratorio. Si te gusta la química, la biología, la patología, la anatomía, la fisiología y cómo éstas se relacionan en el ser humano; la fisiología de la enfermedad, los procesos bioquímicos que se presentan, su correcta interpretación y con ello comprender la fisiopatología del paciente, puedes apoyar con tus conocimientos al médico clínico y por ende al paciente.

Cuando estudié la especialidad, se rotaba por anatomía patológica con énfasis en la lectura de la citología, aprendí a hacer autopsias y la correlación entre la patología y la clínica, que tengo entendido ya no se realiza, lo que considero un atraso, ya que cuanto mejor estés preparado, serás capaz de comprender el proceso de la enfermedad.

Te advierto que existe un gran riesgo para el patólogo clínico, pues termina siendo un administrador y en el mejor de los casos un

químico con conocimientos médicos. No olvides que si estudias medicina, eres médico por antonomasia, que conoces al ser humano desde el nivel celular, tisular y clínico. No caigas en el proceso fácil del *statu quo* de no practicar la medicina, sino únicamente la administración, hay personas que estudian para ello y probablemente lo hagan mejor. Si es esto lo que te espera, mejor piénsalo.

Comencemos con un aspecto práctico, seamos honestos sobre ello. Decidirse por una profesión, incluso la medicina, no se trata sólo de considerar la ética ni los ideales que escribimos en nuestras solicitudes para la escuela de medicina. Cuando ingresas a esta escuela, lo haces motivado por ayudar al paciente, pero con el paso del tiempo observarás que esa primicia de «ayudar» se convierte en algunos compañeros en comercio. ¿Qué le pasó al joven estudiante, idealista, bien intencionado que se volvió comerciante de la medicina, además de prepotente y déspota, transformándose en el doctor Jekyll y el Señor Hyde? ¿Dónde quedaron sus valores y principios? Es la falta de una cultura bioética que busca el bien por el bien.

Un factor clave es que la profesión que elijas te permita ganarte la vida, no hay nada mal en esa motivación. La cuestión es cuánto importa esa motivación.

Pero la medicina no es similar a otras profesiones, estudias para devolver la salud dentro de lo posible, no para ganar dinero, para ello hay otras profesiones que reeditúan bien económicamente, pero no a costa, en ocasiones, del dolor del paciente.

¿Tu propósito principal es estudiar medicina para ganarte la vida? Si es así, entonces debes saber qué es ser médico, comprometido con tus semejantes, esforzarte para ser el mejor médico, estudiar siempre, capacitarte para dar lo mejor de ti, pero ten cuidado, no descuides tu matrimonio, tus hijos, la familia. Practica

* Médico, patólogo clínico.

Correspondencia:
García Solís Eduardo
E-mail: egarciasolis@hotmail.com

alguna actividad como la escritura, la pintura, el deporte, la música, la meditación, la fe.

Es cierto que todo el mundo necesita un propósito fundamental en la vida, de lo contrario es difícil para nuestras vidas, que son breves con un comienzo y un final definidos, tener algún significado. Este propósito no necesita ser algo «grande», aspirar a tener una buena relación matrimonial o una familia feliz no es una meta menor. Esas cosas «simples» en la vida a veces no se alcanzan, incluso no son comunes.

Mira en tu interior, medita, explora tus anhelos más recónditos. ¿Practicar la medicina es realmente tu vocación? Si es así, lo sabrás, si no, es que no te has puesto en contacto con tus sentimientos más profundos.

He llegado a la conclusión de que el éxito convencional no es un éxito real, ni siquiera porque nos beneficie.

Las cosas parecen diferentes en la edad madura de lo que fueron en años anteriores y lo entiendo cuando uno está comenzando alrededor de los 30, 20 años parece mucho tiempo. Una década pasa rápidamente, luego otra acaba y después tienes 50 años, con 20 años detrás de ti recordándote tus metas de ayer y que el tiempo se agotará. A los 50 años habrás dominado tu trabajo, sabrás lo que es correcto, lo que está mal en tu profesión y tendrás idea de cómo arreglar las cosas, simplemente no tendrás mucho tiempo. A los 70 años debes saber qué hiciste y qué harás con tu vida porque ésta termina.

Así es como todo se concibe en la edad madura, pero el optimismo de la juventud es similar al de la vejez, pues una vez que estés en los últimos años de tu carrera, verás que algunos de tus colegas más jóvenes te valorarán más. Tus antiguos enemigos se habrán marchitado y el mundo escuchará lo que tienes que decir. No serás capaz de asaltar las barricadas, pero dirigirás a los más jóvenes hacia dónde ir y qué hacer. El único golpe final: quizás no estés allí para ver la victoria, al igual que Moisés, no podrás llegar a la tierra prometida; sólo Josué lo hará.

¿CÓMO VAS A VIVIR EN ESTE MUNDO?

Tienes tres opciones. La primera es la aquiescencia pasiva, que es lo que hace una persona normal mentalmente sana. La mayoría de nosotros nos conformamos con el mundo tal como lo encontramos. Seguimos adelante para llevarnos bien con los demás, nos unimos a la corriente principal, aceptamos el *statu quo*, besarse, caminar, bailar, nadar. Esto es normal porque el conformismo es la virtud más recompensada por la sociedad. El mundo te dejará en

paz en el peor de los casos y te aplaudirá en el mejor de los casos, pero lo dejarás tan injusto como lo encontraste.

La segunda opción es la resistencia violenta, por «violento» no me refiero sólo a actos físicos, sino verbales y mentales. Resistes la injusticia del mundo, pero estás enojado y amargo. Defiendes a los débiles hiriendo a los fuertes, pero creas enemigos por todos lados. Puedes hacer algo bueno, pero morirás por la espada y después de ti, los hijos de tus enemigos pelearán contra tus hijos.

El tercer enfoque es la resistencia no violenta, por «no violento» quiero decir que luchas contra tus enemigos, pero no los odias. No estás enojado, eres un «guerrero feliz»; no buscas derrotar, sino persuadir y si esto no es posible, simplemente detienes el mal sin dañar al malhechor. No puedes persuadir a tus enemigos, pero sus hijos y nietos se acercarán a tu punto de vista. Dejarás el mundo siendo un lugar mejor.

Si buscas tomar el camino duro, te aconsejo que tengas cuidado y aprendas los métodos de resistencia no violenta. Estudia a Martin Luther King y a Mahatma Gandhi, no porque sus vidas fueran felices (no lo eran), sino porque dejaron un legado de progreso que miles de años de historia no aportaron. En la profesión como en la sociedad en general es lo mismo: hemos estado luchando durante siglos sin progreso significativo, porque hemos sido violentos en la mente y en la palabra o hemos sido pasivamente aquiescentes. El tercer camino es el más difícil para la persona, pero es lo mejor para el mundo.

En cuanto a ti, mira en tu alma, no seas tímido, sé honesto, auténtico y congruente entre el hacer y el decir.

Una forma de entender estos aspectos es reflexionar en nuestra tarea en la vida de cómo convertirnos en lo que somos. Tú eres alguien, puedes tomar las riendas de tu vida. Haces bien en convertirte en quien eres, en lugar de negarte o distorsionarte y nunca llegar a conocerte a ti mismo. En realidad no sabes quién eres en este momento, pero tienes una idea y con el tiempo esa percepción puede crecer, haciéndote sentir cada vez más seguro de ti mismo. No es malo querer vivir una vida tranquila, no necesitas ser un héroe. Observa lo que te da sentido, lo que crees que dará a tu vida un significado más profundo. Pon tus esfuerzos allí.

Si sientes una vocación más auténtica dentro de la profesión, síguela, pero prepárate para la resistencia del mundo. Encuentra consuelo dentro de ti, no fuera y sabrás entonces que eres como los santos de la antigüedad, pero en una época diferente, haciendo la obra de Dios en un mundo donde los dioses ya no son reconocidos.